

3.1.1 Científico-Biólogo:

Entrevista a D. MANUEL GÓMEZ LARRAÑETA

**Director del Laboratorio de Investigaciones Pesqueras del Grao de
Castellón**

Director científico del Plan Experimental

Vigo, 28 de Abril de 1998.

Antecedentes del Plan Castellón.

Antes de que empezase a diseñarse lo que iba a ser y en qué iba a consistir el Plan Experimental de Pesca de Arrastre de Castellón, los biólogos del Instituto de Investigaciones Pesqueras de Castellón realizamos casi una campaña personal yendo de puerto a puerto y de Cofradía en Cofradía para conocer de primera mano las necesidades y los problemas a los que se enfrentaba el sector.

Realmente primero hicimos una serie de investigaciones durante toda la década de los cincuenta. Luego yo me marche un año a Chile, y mi regreso en el año 1961 empezamos a discutir en el Laboratorio de Investigaciones Pesqueras, en el Grao de Castellón, qué cosas prácticas se podrían hacer. Y concebimos el Plan Experimental de Pesca de Castellón, que básicamente consistiría en que la Dirección Nacional de Pesca acotaría toda la provincia de Castellón más el área de San Carlos de la Rápita, provincia de Tarragona, para que durante cinco años se pescase aconsejados por los biólogos. Esta fue la idea o el punto de partida de la experiencia.

La implantación de un Plan Experimental

Yo me fui a Madrid y me entrevisté con el antiguo Subsecretario de Pesca, que era **Nieto Antúnez**. Entonces nuestra propuesta les pareció bien en principio, por lo que inmediatamente empezamos a movilizar al sector en toda la provincia de Castellón, comenzando por el Sindicato de la Pesca a través de su delegado provincial **Arturo Cebrián** y de **Manuel Albiol**, terminando en la Comandancia de Marina con **José Masip** y a todos les encantó la idea.

Pero antes de todo esto, el equipo de biólogos del Instituto tuvimos que dar una explicación de toda nuestra propuesta e ir puerto por puerto y Cofradía por Cofradía comentando todo lo que íbamos a hacer y por qué se pensaban poner en práctica estas medidas. En aquella época –y estamos hablando de principio de los sesenta– los biólogos tenían que trabajar al lado de las Cofradías para que el sector verdaderamente se interesase por nuestra labor de investigación. Particularmente me toco a mí, como director de los científicos, dar la cara y el animar para que el Plan arrancase y se pusiese en marcha; por eso sé que es una tarea durísima, agotadora. Además, no debemos olvidar que todo esto para nosotros era trabajo extra, donde uno no ganaba ni una peseta más, fue totalmente altruista. En estas primeras labores de concienciación y seguimiento de las medidas estábamos implicados tres biólogos: **Pedro Suaú**, **José María San Feliu** y yo y verdaderamente al final de nuestro trabajo terminamos, como ya he comentado, agotados.

Fue bastante duro. Nos sometieron, como es razonable, a una fuerte presión en todos los sentidos. Y hacen muy bien los pescadores, ya que habían sido visitados anteriormente por bastante gente con mucha palabrería y poco efecto, así que tampoco tenían demasiada confianza en nuestra labor. Nosotros les propusimos lo que íbamos a hacer y el porqué de cada medida y finalmente aceptaron la experiencia. El puerto que más costó fue San Carlos de la Rápita, ya que la Cofradía se negaba en principio a hacer lo que ahora se denomina *paro biológico*; lo que nosotros en aquella época llamamos una *veda total*. Pero, al final, tras mantener en una sesión muy dura en la propia Cofradía, les convencimos, aunque tuvimos que utilizar toda nuestra argucia para que aceptaran nuestra proposición. Es importante destacar que finalmente, en el momento en que hicimos el programa, todos colaboraron con nuestras investigaciones e iniciativas. La tarea del Sindicato de la Pesca fue fundamental ya que ayudó a recaudar dinero de los

propios pescadores para pagar la vigilancia. La Comandancia de Marina también tuvo mucho mérito, a través del Comandante de Marina **Emilio Fernández Segade**. En fin, que nuestra labor se vio ampliamente compensada.

Todos los barcos de la flota de arrastre del área acotada se distinguían de los demás llevando una pintura especial en los costados muy similar a la que llevaban los barcos durante la guerra para señalar que era un país neutral, una señal visible que facilitaba la labor de la vigilancia y el reconocimiento de la flota entre sí.

La vigilancia

Hay que tener en cuenta que no se disponía de barcos de vigilancia, o peor todavía, que se contaba con unos barcos de vigilancia que en realidad no servían para nada. Los propios tripulantes mostraban su mal humor porque decían que les habíamos sacado de Barcelona, donde estaban muy a gusto, que si éste había pedido tal o cual destino, el otro que su padre estaba en la panadería... y ahora, ¿qué iba a pasar?. En fin, una cosa deprimente por lo demás. No estaban preparados para su labor y, lo que es peor, tampoco existía motivación alguna en un principio para realizar esta tarea de vital importancia para el buen desarrollo del Plan. Por fortuna, al poco tiempo de comenzar la experiencia, todos se sintieron parte de la misma y he de destacar la enorme labor que llevaron a cabo y la profesionalidad que todos demostraron.

El caso es que los Ayudantes de Marina se metían por sorpresa a bordo de los barcos de pesca de madrugada, antes de salir y una vez en alta mar se daban a conocer al exterior para sorpresa de los propios tripulantes del barco, que hasta que no estaban en la mar no conocían su presencia. Pero los pescadores son muy listos y al poco tiempo ya de alguna manera sabían en qué barco iba el Ayudante. Pienso que alguna vez habría alguna trampa, como por ejemplo el meter algún trapito por arriba indicando su presencia o algo que alertase al resto de la flota. El que en esos momentos estaba de vigilante medía las redes con un calibrador. Tenía que medir cuando sacaban la red del agua ya que el cáñamo, si habíamos dicho veinte o veintidós milímetros de abertura mínima, se encogía y le podría caer una multa por las medidas ilegales pero si se usaban las redes sintéticas esto no ocurría y se impuso como lo más práctico, más cómodo, más

seguro y también más económico para los pescadores. De modo que desde entonces la fibra sintética pasó a formar parte de todas las redes de arrastre del litoral mediterráneo. El que se cambiara el cáñamo por la fibra sintética estuvo motivado por una cuestión comercial. La fibra sintética resultaba más económica, no hay que andar tiñéndola, y por otro lado el cáñamo se encoge dentro del agua y el polietileno y el nylon no se encogen, más bien se estira un poco y esto era esencial para la vigilancia.

En general quiero destacar que todo el colectivo demostró mucha honradez y lo que siento muchísimo es que los pescadores más honrados eran los últimos en meterse en la zona de vedada y eran justamente a los que se cogía. El caso es que la cosa fue muy bien, hubo una colaboración importante por parte de los Ayudantes de Marina, espléndida, y gracias a su labor se obtuvieron los buenos resultados que todos esperábamos.

Pero también fue importante la labor de los pescadores. El coste de las labores de vigilancia estaba en parte pagado por los propios pescadores y no fue difícil conseguir que ellos mismos pusieran un fondo para esta misión. Todos entendían el beneficio que podrían conseguir con esta iniciativa.

Desde mi punto de vista es importante el hecho de que en las labores de vigilancia no podía haber manga ancha con ninguno, eso hubiera sido insostenible y aunque había los lógicos rumores de los que no soportan el éxito, de los que se fastidian porque los han cogido cometiendo una infracción, esos siempre son los rumores mal intencionados y no se debían tener en cuenta. Porque no hay cosa buena bien hecha que no tenga su mal, el éxito de otro no se puede soportar. Nosotros nos hubiéramos retirado inmediatamente, ¡por qué íbamos a estar para realizar una experiencia falsa!. De ninguna manera; siempre trabajábamos con la conciencia de que por ninguna de las partes existía algún favoritismo a pesar de las presiones que en determinados momentos pudieran sufrir los responsables de la Comandancia de Marina.

A lo largo de la experiencia se pudo comprobar que todo lo que se gaste en vigilancia rinde cinco veces más a la hora de producir peces y ganancias para los pescadores. Es un tema fundamental y he dicho *cinco* veces moderadamente, que bien podía haber

dicho *diez*. Porqué ¿que hacemos nosotros los científicos resolviendo un problema, los pescadores aprobándolo y las autoridades registrándolo si luego no hay nadie que lo imponga?. Un pescador es un hombre honradísimo, pero basta que uno lo haga para que el noventa y nueve por ciento restante no lo soporte y lógicamente dicen que, *o somos todos honrados o nadie*. Como allí había la seguridad de que todos eran honrados, se pudieron llevar a cabo las medidas de recuperación de la pesquería, pero mientras no existiera confianza en la vigilancia —que ya he repetido que es un pilar fundamental a la hora de gestionar la pesquería con medidas restrictivas— no se podían asegurar unos resultados satisfactorios a medio plazo.

La Junta Consultiva

Hay una frase que no recuerdo muy bien de quién es que dice que *el poder es de quien pregunta*, y tiene toda la razón. Por ejemplo, un dictador no acepta ninguna pregunta y en los regímenes autoritarios la opinión del colectivo no se suele tener en cuenta a la hora de tomar decisiones. En cambio en la democracia, para demostrar que no existe un poder absoluto existe la sesión parlamentaria y en el caso de la Junta Consultiva los pescadores eran los que preguntaban al mismo Comandante y al equipo de biólogos cómo iba la cosa y cómo se encontraban las cuentas. Eran unas sesiones muy duras que se realizaban cada mes, unas reuniones en la cual nosotros los biólogos teníamos que garantizar a los pescadores, representados por los Patrones Mayores de las diferentes Cofradías que iban a continuar ganando dinero, que la mar se recuperaba y que nuestras medidas seguirían dando sus frutos. Era terrible la presión a la que nos veíamos sometidos y, repito que con toda la razón por parte de los pescadores, que al fin y al cabo sólo velaban por su seguridad. El propio Comandante se sometía a un interrogatorio y a unas peticiones por parte de los pescadores sobre si habían hecho o no habían hecho bien la vigilancia, sobre el porqué de las últimas infracciones y si no estaban de acuerdo les preguntaban el porqué y se les llegaban a exigir responsabilidades. Nos encontramos ante un caso casi único al pensar que un Comandante de Marina se pone a disposición de los pescadores y se deja preguntar el porqué de sus decisiones.

Cada mes había una reunión de la Junta Consultiva en la cual las cosas que se decían eran duras. Los temas dejan de ser espinosos sólo cuando las cosas se hacen de una forma protocolaria y todo son saludos, y qué tal, y todo el mundo se despide amigablemente. Y finalmente acabas diciendo: “*vaya, haré lo que me parezca, parece ser que el asunto tampoco es tan importante como para tener discusiones*”. Pero aquí no, aquí era necesario llegar al consenso para aplicar las medidas y como es lógico hubo sus más y sus menos. Por todo ello en las reuniones había conflictos y discusiones. Muchas, ya lo creo que los pescadores bien que exigían. Ellos traían una relación de temas a tratar, el dinero que ganaban y el dinero que perdían. Había que sacar adelante aquello y no era fácil. Además estaban dando dinero para pagar la vigilancia y los que más preguntaban era los mismos pescadores, que a la postre eran los que mandaban porque eran los que ponían el dinero. Y el que pone el dinero es el que manda. Nos exigían a los científicos que los recursos fueran bien y a los operarios de Marina que supieran vigilar con el dinero que ellos les daban a la Comandancia de Marina.

En las reuniones mensuales de la Junta Consultiva tenía exactamente el mismo valor lo que comentaba un científico que la opinión de cualquier pescador, no existía jerarquía ni orden preestablecido, cada uno expresaba desde su punto de vista el asunto y finalmente se alcanzaba siempre el consenso. El punto de vista de los biólogos debía basarse en el conocimiento científico y centrarse en las recomendaciones que había que hacer. Igual que un médico recomienda a un enfermo. El punto de vista de la autoridad eran sus dificultades a la hora de implantar ciertas medidas o asuntos y el de los pescadores, al igual que el enfermo que se queja —*a ver cuándo se acaba esto, que a mí me duele mucho*— era la visión real de cómo ellos se veían afectados por nuestra gestión. En resumidas cuentas, la base de todas las reuniones era la total sinceridad y el mismo valor tiene el enfermo que se queja, que el médico que receta y la administración de la Seguridad Social: todos tienen igual mérito e igual voz. Allí no había ni una sola voz que no tenga que ser oída, ya que en cuanto algunas voces están calladas y las otras pueden hablar, todos los resultados se manipulan y no se atienen a la realidad.

La labor científica.

Desde el punto de vista de un biólogo pesquero los resultados que se obtuvieron al convencer a los pescadores de que ampliando la malla se conseguía mayor beneficio para ellos y para el recurso, fueron satisfactorios. Y por eso tuvimos que dar muchas explicaciones, muchos discursos, ofrecer nuestra garantía, siempre que ofrece uno su garantía de lo que va a suceder en la naturaleza es como lo que dijo Borrell: “*que se iba a tirar a la piscina sin saber si había agua*”. Nosotros también, sin saber si tenía agua, sospechando teóricamente y por los estudios preliminares que la labor de nuestras experiencias iba a dar buen resultado, pero después había que probarlo en la práctica. Afortunadamente dio resultados positivos y además cabe destacar que no creo que se haya vuelto a hacer otra experiencia así tan radical, no sólo en España, sino en todo el Mediterráneo y en el resto del mundo.

En primer lugar que las mallas eran excesivamente estrechas, ya se sabía. La teoría de la dinámica de poblaciones dice que la malla debe ser suficientemente amplia, por lo que a partir de aquí nosotros empezamos a ampliar las mallas tentativamente, pero no se podía hacer de cualquier manera. Por ejemplo, nosotros antes de ampliar las mallas primero vedábamos a fondo una zona de cría, una *nursery* y particularmente las de salmonete que encontramos en la costa a poca profundidad. Una vez que el salmonete había crecido lo suficiente ampliábamos la malla, con lo cual, al ir a pescar ya no se encontraban que no habían cogido nada con la malla de mayor tamaño porque se les había escapado el pescado muy pequeñito, sino que tenía el salmonete mayor y en cantidad suficiente porque les habíamos dado tiempo para crecer. Esto hizo que los rendimientos de la pesquería progresivamente fueran aumentando.

Aunque toda nuestra labor estaba basada en una experiencia pionera y podríamos decir que novedosa, no cabe la menor duda que estábamos convencidos de que funcionaría. Nuestro razonamiento se basaba en que la malla ya no podía ser más estrecha y nos apoyábamos en que habíamos hecho muchos estudios de selectividad que demostraban nuestras tesis de partida y esto es fundamental. Después de estudiar el crecimiento de las diferentes especies de peces y ver las aperturas de mallas adecuadas para conseguir tamaños de captura de cincuenta por cien de selectividad, estábamos en condiciones de comenzar con la experiencia piloto acotando una pesquería en la realidad. No se puede

ir a ciegas, hay que tener unos estudios de selectividad previos y después de comprobar que con estas mallas se salvaban todos los inmaduros y se alcanzaba el tamaño de captura posterior a la primera freza, pues ya era una malla aconsejable. Pero ojo, las mallas igual que las vedas no tratan de salvar a los peces hasta que alcanzan la madurez, sino esencialmente a los inmaduros. El pescador cree –y es una frase bastante común– que si usted mata a un pez que tiene huevas ha matado a no sé cuántos peces. Pero el problema no es el del número de huevos, sino el de dejar crecer a los que han sobrevivido a la fase larvaria antes del reclutamiento: éste es el verdadero problema y no el otro. Por esto habría que ampliar las mallas para salvar a los inmaduros. Luego había dos clases de vedas: las de vigilancia costera para salvar a los peces costeros como, por ejemplo, el salmonete. Pero ¿cómo salvar a la mollera y a la merluza si resulta que sus jóvenes están por nacer?. Pues no hay otra manera que interrumpir la pesca decretando la veda total, y eso fue realmente lo que hicimos. Para evitar problemas sociales a causa del cese de la actividad invitamos a los pescadores afectados por la veda total a que si no querían parar del todo su actividad que ensayaran artes de palangre en profundidad, porque no importaba pescar las merluzas con huevas –eso sí lo podían pescar– lo que había que salvar era el reclutamiento de la merluza. Y con esta medida se paliaba en cierta forma parte de los conflictos del paro biológico. Otros pescadores se iban a la naranja, otros trabajaban en la agricultura o bien cambiaban de arte y se dedicaban al palangre. Cada uno hacía lo que buenamente podía para pasar esa temporada de veda.

Claves del éxito.

El caso es que la experiencia en términos generales fue muy bien, hubo una colaboración importante por parte los implicados, espléndida. Por supuesto que todos sentíamos que estábamos haciendo algo pionero y además ya no se ha vuelto a repetir, nadie más ha querido hacer otra cosa de éstas en todo el litoral español. ¿Por qué? Primero, porque da un poco de miedo tomar medidas restrictivas que a corto plazo son impopulares en el sector y en la sociedad en general; segundo, porque los científicos y la administración no han sabido conquistar a los pescadores, no han sabido integrarlos en sus planteamientos. Se les empieza a conquistar embarcándose en sus barcos y pescando con ellos, evitando que el pescador piense que el biólogo es un señorito,

escuchando sus consejos y estudiando las necesidades reales que el sector hoy en día nos está demandando. Durante el transcurso del Plan la relación con los pescadores fue muy buena, en principio tenían bastante desconfianza de nosotros, pensaban que íbamos a denunciar todo a la Comandancia de Marina, pero cuando vieron que no, que había bastante confianza entre todos, nos ganamos la voluntad de los pescadores. Hubo unos momentos fantásticos, por ejemplo, nadie quería un Plan Experimental de Pesca falso, entonces cuando había un pescador que venía con unos peces pequeños como si hubiera pescado con la malla más estrecha de la medida o en sitios de veda, se armaba un verdadero lío porque no lo toleraban y hubo hasta tortas a veces. Era muy duro y, naturalmente, si veían un barquito de Valencia que se metía por allí, lo denunciaban enseguida.

La verdad es que se veía una cosa, el gasto que las medidas adoptadas podría acarrear a los pescadores era una cosa muy pequeña si la comparamos con el aumento de los beneficios conseguidos a medio plazo. Eso demuestra que cuando se emplea un esfuerzo, se hace un esfuerzo de verdad, serio, los rendimientos son fantásticos. De todas formas, los resultados fueron tales que a los tres años se estaba capturando por calada y hora el doble, ganando el doble y rehaciéndose toda la pesquería. Sin duda alguna, y tras llevar muchos años trabajando en el mundo de la mar, el Plan Castellón ha sido una de las grandes satisfacciones que he tenido como biólogo pesquero.